

# BLANCO SOBRE NEGRO. IDENTIDAD RIOJANA CONFORMADA POR SUS ESCRITORES

## WHITE ON BLACK. LA RIOJA'S IDENTITY CONFORMED BY ITS WRITERS

Juan Carlos Giuliano

Universidad Nacional de La Rioja, Argentina

---

### Resumen

El presente artículo discute la importancia histórica de los escritores y cronistas riojanos que, al escribir sobre la provincia desde las décadas finales del siglo XIX a primeras del siglo XX, fueron conformando *un riojano ideal*, potenciando una identidad específica. La dicotomía civilización y barbarie que popularizara Sarmiento a nivel nacional, fue paradigmáticamente expresada localmente en el libro de Carmelo Valdés (1916) *Tradiciones Riojanas: Blancos y Negros*, y por ello, a partir de su lectura crítica se propone indagar la intencionalidad de la construcción histórica de riojanidad.

En esta investigación pretendí como investigador, relacionarme con la producción textual de los escritores riojanos de fin del siglo XIX hasta mediados del siglo XX, como objetos de estudio en sí, utilizando herramientas científicas propias de la metodología de la Historia, incorporando y contrastando diversas fuentes escritas, y orales.

**Palabras claves:** Historia Social, La Rioja, escritores, identidad, posverdad

### Abstract

This article discusses the historical importance of writers and chronicles from La Rioja, who, when writing about the province from the final decades of the 19th century to the beginning of the 20th century, were forming an *ideal resident* from La Rioja, enhancing a specific identity. The dichotomy between civilization and barbarism that Sarmiento popularizes at the national level was expressed paradigmatically at the local level in Carmelo Valdés's book (1916) *Tradiciones Riojanas: Blancos y Negros*, and therefore, from its critical reading, it is proposed to investigate the intentionality of the historical construction of La Rioja's identity.

This research tries to relate to the textual production of writers from La Rioja, from the end of the 19th century until the middle of the 20th century, as objects of study themselves, using scientific tools typical of the methodology of History, incorporating and contrasting various written and oral sources.

**Key words:** Social History, La Rioja, writers, identity, post-truth

---

### Introducción

Los escritores y cronistas riojanos al describir la provincia desde las décadas finales del siglo XIX a primeras del siglo XX fueron conformando en su discurso *un riojano ideal*, potenciando una *identidad provincial* específica, y de alguna manera pretendieron que fuera abarcativa y totalizadora. Desde el descubrimiento del territorio y sus habitantes

por parte de los europeos, varios cronistas, relatores y viajeros escribieron sobre La Rioja, pero es en el período que nos ocupa (1880 – 1930) cuando una gran cantidad de descripciones y relatos aparentemente se editaron como plan de afirmación de las elites (Entendemos como elite un sector privilegiado que no sólo detenta una posición social dominante, sino que también posee fuerte

relevancia económica y ejerce sólidas funciones de poder).

En una investigación anterior he abordado el estudio de una de las estrategias utilizadas por las familias de elite, cuyo propósito era el de fortalecer el patrimonio familiar y consolidar su poder en los estamentos superiores de la sociedad local, mediante su nucleamiento en el Club Social que se constituyó en importante factor de cohesión grupal no sólo como aportante de capital simbólico sino también como nexo entre la elite (Giuliano, 2018). En ésta, indago en otros mecanismos que utilizaron con el objetivo de lograr también el consenso de los sectores populares, siendo uno de ellos la apariencia de una identidad homogénea. A fines del siglo XIX, los liberales, continuidad de los antiguos unitarios, desde su visión de vencedores exaltaron su visión y opacaron al otro, al que se nombraba sólo para denostarlo, como dice Valdés “porque no deben permanecer por más tiempo ocultos a la admiración y gratitud nacional, los hombres que en aquellas luchas homéricas de la civilización contra la barbarie sacrificaron todo” (1916, p.7).

Cada grupo identitario tiene diferentes expresiones culturales que implican representaciones simbólicas, valores, y patrones de comportamiento. Las elites poseyeron un código simbólico para diferenciarse, cuya producción y reproducción tuvo en los cronistas y escritores costumbristas, un ámbito aparente como formadores hegemónicos del sentido común tan necesario para la batalla cultural. El año 1880 fue aproximadamente el nacimiento

local del concepto de *civilización*, que ocurrió cuando cierta parte de la población, la elite dirigente riojana que amalgamaba la propiedad de la tierra, vínculos familiares, cargos públicos y beneficios financieros e impositivos del Estado, pudo confrontarse con EL OTRO, controlarlo, vencerlo, violentarlo, y definirse como YO riojano civilizado. En este momento el grupo se siente justificadamente ubicado en la posición que detenta, se siente superior por el poder y prestigio que ellos mismos construyen, y se sustenta en una sociedad con casi nula movilidad social (Tenti, 2013). A diferencia de ellos, los sectores populares eran el grupo mayoritario. Eran los sectores más bajos, sujetos económicamente oprimidos, en un aspecto más complejo que la propuesta marxista de clases determinadas por la posesión o no de los medios de producción. Eran un conjunto heterogéneo de grupos en una posición subordinada que surge de una combinación de criterios políticos, sociales, y económicos, ubicados en una posición estructural que devenía de una situación tolerada y aceptada, que suponía y naturalizaba la subordinación, dominación, explotación y exclusión (Semán y Ferraudi Curto, 2016).

En La Rioja, como en Argentina, nunca se estructuró un sistema de formación de las elites, pues la matriz republicana e igualitaria lo impedía (Gessaghi, 2016), sin embargo ellas conformaron instituciones propias que les garantizaban un espacio de socialización y la acumulación de un capital cultural diferencial, que se reforzó con la religión

institucionalizada<sup>1</sup> y la educación obligatoria que se impuso con el normalismo<sup>2</sup>. El modo de representación escrito fue visto desde entonces tanto por los sectores dominantes como por los sectores populares como emblemático, e intentaré verificarlo. A partir ellos pretendo descubrir la construcción de la identidad por parte de estas elites, sobre todo en el momento en que el patriciado que ostentaba privilegios desde la fundación de la ciudad se convirtió en un grupo social mucho más cerrado y exclusivo, y debió negociar posiciones ante una burguesía comercial cada vez más poderosa económicamente que también buscaba prestigio, pero a la que se permitió sólo formas muy limitadas de participación. Las elites a fines del siglo XIX ya habían lanzado una verdadera campaña para europeizar sus costumbres, y despreciaban la cultura local (Adamovsky, 2006). Los escritores y cronistas, su relación con las elites, y su implicancia social, se enmarca en un tema mayor de investigación histórica relativo a la identidad riojana<sup>3</sup>, para encontrar respuestas a las interacciones sociales, o definiciones del tipo de relaciones dadas entre elites y sectores populares.

### Metodología

Mi hipótesis es que la identidad de las elites que se construyó durante el período abordado, mediante una prolífica actividad

literaria logró imponerse como identidad general provincial. Entiendo que la construcción de identidades sociales son disputas simbólicas que realizan los diferentes sectores para imponer sus valores y hegemonía, por eso analicé la literatura y cómo influyó para afirmar a unos y generar aceptación en otros, para consolidar el posicionamiento social. Me propuse indagar si fue explicitada, y cómo, esa identidad, o identidades, de los habitantes de La Rioja, que consistieron en representaciones colectivas llevando implícita la comparación con *el otro* y el reconocimiento u ocultamiento de diferencias. Dado que lo que se pretendía era una explicación del origen y desarrollo de los paradigmas utilizados como forma de dominación, se realizó una relectura crítica o revisión de los cronistas e historiadores, pero utilizando como fuentes primarias sus escritos, y como marco otras fuentes, incluso orales, que abordaran aspectos sociales, económicos y políticos de cada momento, y que permitieron una ubicación espacial y social. Se usó para ello el método descriptivo inferencial con el objetivo de indagar sobre diferentes variables que nos den respuestas a cuestiones tales como el por qué, tratando de determinar quién se benefició con los cambios. El principal aporte del trabajo consiste en el enfoque del proceso de larga

<sup>1</sup> La diócesis de La Rioja fue creada el 20 de abril de 1934 por la bula *Nobilis Argentinae Nationis* de Pío XI.

<sup>2</sup> El 28 de Febrero de 1884, se creó en La Rioja la Escuela Normal de Maestras de Instrucción Primaria. En 1887, sobre esa base, se fundó la Escuela Normal de Maestros. Además

ver la investigación de Aldana De La Vega (2019) sobre la Escuela Normal de Chilecito entre 1910 y 1940.

<sup>3</sup> *Tradiciones historiográficas, sociales y culturales en La Rioja, como expresión de identidades*, (Res.CICYT N°052/2018 - UNLaR), investigación dirigida por la Dra. María Mercedes TENTI, de la que formo parte.

duración con énfasis en el resultado conseguido sobre las mentalidades.

### **El proceso histórico**

La población desde fines del siglo XIX, sufrió cambios muy importantes en su tamaño y composición, desde lo étnico a lo económico y social. Analizando y confrontando los Censos nacionales obrantes en el AGN para observar y comparar la realidad social reflejada a lo largo del período de nuestro estudio (De La Fuente, 1872, De La Fuente, Carrasco y Martínez, 1898, Martínez, Latzina y Lahitte, 1916, y Dirección Nac. de Servicio Estadístico, s.f), vemos que el orden social colonial se había derrumbado y había que estructurar uno nuevo, con una organización institucional pendiente, una economía arrasada por el avance del capitalismo sobre el sustrato feudal, las élites peleando entre sí por hegemonía y los sectores populares insubordinados aunque relativamente vencidos.

La primer tarea que se encaró fue la organización de un Estado Provincial, concordante con el Estado Nacional en formación, tarea que recayó en una elite urbana con fuertes vínculos con las elites del oeste provincial de marcada tendencia oligárquica, que despreciaba por bárbara la cultura local, y que acababa de vencer a la elite de los Llanos del este, que había favorecido la participación popular mediante un incipiente movimiento político conocido

como federal (De La Fuente, 2014). Se encaró un llamado a la inmigración que se concentró en la capital, que no fue tan importante como en la región pampeana pero colaboró junto a la migración interna campo-ciudad en producir durante los cincuenta años que nos ocupan, un crecimiento de casi un 65% de la población urbana. Ésta tiene un matiz que es importante destacar, en la década del 30 el porcentaje mayor de mujeres sobre varones era de casi 10% en la población nativa, no así en los inmigrantes, lo que nos muestra el arrastre de los efectos de las guerras civiles anteriores, pero sobre todo, muestra el efecto expulsivo de la nueva economía nacional sobre los sectores populares, obligando a los varones a buscar trabajo asalariado fuera de la provincia.

Al momento de la independencia, la composición étnica y estamental heredada de la Colonia estaba formada aproximadamente en un 35% por religiosos europeos, españoles peninsulares y españoles americanos, 20% de indios, y el restante 45%, casi equiparando a todos los demás sumados, eran africanos. Había pocos extranjeros, en su mayoría chilenos<sup>4</sup>. El nivel de analfabetismo era casi total. Las jerarquías estaban plenamente consolidadas y aceptadas y el orden social garantizado.

La independencia exacerbó las luchas entre las elites por el control del Estado naciente. El Oeste cordillerano marcadamente oligárquico (De La Fuente, 2014) se apoyó en sus contactos militares con los unitarios porteños,

<sup>4</sup> Censo provincial de 1814 citado en el 1º Censo Nacional de 1869.

y el Este Llanista convocó a los sectores populares en su apoyo, que se organizaron en *montoneras*, lo que los puso en disposición de negociar incipientes conquistas y libertades. El grueso de la población masculina se dedicaba a tareas rurales semiindependientes en puestos propiedad de terratenientes, con la obligación de aportar su mano de obra cuando el patrón lo requiriera, en un régimen bastante similar al *gran dominio* que caracterizó la Alta Edad Media europea. Los terratenientes, informalmente resumían el poder político, económico y militar porque las ciudades estaban poco pobladas. Toda la economía residía en el sector rural. La producción la realizaban los campesinos en pequeñas parcelas según sus propias posibilidades, por lo que prevaleció el policultivo de subsistencia. Las mujeres superaban levemente a los hombres. En la ciudad, el comercio y la industria artesanal (carniceros, sombrereros, zapateros, almaceneros) comenzaban a ser una ocupación importante. La alfabetización era muy baja y sólo alcanzaba a los varones de las familias más pudientes. Los extranjeros, algunos más que antes, eran originarios de pueblos americanos limítrofes y algunos árabes y judíos que se dedicaban al comercio (De La Fuente, 1872). El orden social jerárquico, antes tan claro, según el tono de la piel, se complejizó y el censo de 1869 ya no discriminó entre criollos y afrodescendientes, englobando a todos en la misma categoría, haciendo evidente una nueva etnicidad. Cuando las elites Llanistas fueron derrotadas hacia 1870, los cambios se hicieron muy

visibles. Por primera vez la ciudad capital pasó a ser la más poblada de la provincia y el campo casi quedó deshabitado, los terratenientes pasaron a residir en la ciudad y se fueron convirtiendo en modestos empresarios capitalistas, mientras el trabajador rural se transformó en asalariado o mediero. La renta fue absorbida principalmente por el estanciero, disolviendo las relaciones de producción preexistentes que ataban al trabajador familiar semiservil con el terrateniente. La riqueza pública de la ciudad, pasó a basarse en el impuesto o tributo sobre los propietarios del campo y el comercio (Ceballos, 2017 y Bravo Tedín, 2004). El Estado era teóricamente el que se apropiaba del excedente y se ocupaba de la distribución, sólo que en realidad, los mismos terratenientes o miembros de su familia eran los que manejaban el Estado aportando los funcionarios, y terminaban distribuyéndolo en favor propio, por lo que cada vez era mayor la concentración de la riqueza. Se trataba de un sistema donde predominaba el latifundio de las familias que detentaban su propiedad desde la Colonia. La llegada del ferrocarril desarticuló el sistema de transporte previo, nacido en función de una incipiente industria artesanal (vinos, aguardientes, textiles) generando actividad extractiva sobre todo maderas y minerales, y promoviendo un comercio de importación que acabó con el comercio local de artesanías y el procesamiento de productos de la tierra como molinos harineros, bodegas y hornos de cal, tinajas, tejas y ladrillos. La población de la ciudad creció a 8.000 habitantes, los

extranjeros ya eran numerosos, la mitad de origen español e italiano que se dedicaban a actividad artesanal o protoindustrial, y otra mitad los árabes y judíos que fundamentalmente lo hacían al comercio de importación. Algunos inmigrantes eran trabajadores asalariados, preferidos por los empleadores quienes les pagaban hasta 3 ó 4 veces el jornal de los criollos que hacían las tareas más pesadas. Las mujeres de servicio doméstico eran más explotadas aún que los hombres. El informe de Biale Massé ([1904] 1985) destaca la pobreza generalizada y afirma que aquellos que ostentaban puestos de trabajo nacionales (docentes, correo, delegados de reparticiones o funcionarios nacionales) eran los únicos que podían considerarse más ricos. Estos cargos eran acaparados mayormente por la elite que tenía relaciones en Buenos Aires.

A principios del siglo XX, las familias tradicionales promotoras de las reformas políticas y económicas comprendieron la necesidad de un cambio profundo en la cultura, que destacara el *buen gusto* en contraposición a lo *bárbaro*, y repusiera las jerarquías sociales tradicionales, trastocadas desde la independencia. Esta nueva cultura incluía oculta, una *jerarquía racial* aplicable tanto a pueblos originarios y afrodescendientes, como a inmigrantes, bajo la premisa que el mentado *crisol de razas* en que se había fundido a todos los habitantes, había dado como resultado una nueva raza blanca europea, afirmando que quienes no reunían esa condición no eran naturales en la nueva provincia.

La creación de establecimientos educativos nacionales se evidencia en la información censal que muestra que a principios del siglo XX tanto varones como mujeres de todos los estamentos sociales estaban alfabetizados en su gran mayoría (Martínez, 1816 y Biale Massé ([1904] 1985), lo que era una buena oportunidad para crear sentido común a partir de la palabra impresa. En esta perspectiva, la cultura hegemónica, a través del libro, objeto valorizado por todos como fetiche para poder pertenecer al grupo de las personas *cultas*, se instaló en el pensamiento de los estamentos sociales. De allí se pasó a impulsar ideas colectivas que establecieran pensamiento hegemónico con el pretexto de ampliar el conocimiento. Es decir, una estrategia desde donde se pudiera construir adscripción subjetiva mediante la interiorización y apropiación, que diera sustento al restablecimiento del orden social tradicional. En este período de casi cincuenta años se vivieron fuertes cambios en lo económico, lo político y lo social, con una provincia prácticamente intervenida por el gobierno nacional a través de la elite urbana local que le respondía incondicionalmente, y una población rural perseguida y diezmada por su adhesión a la causa federal (De La Fuente, 2014). El sistema de ocupación tradicional del territorio, mediante *puestos* donde las familias rurales se autoabastecían y en contraprestación aportaban mano de obra servil al terrateniente en situaciones especiales, dio lugar a un campo que se volvió incipientemente capitalista y la mayoría de los peones se transformaron en asalariados, ya

sea permanentes, unos pocos, y la mayoría golondrina rotando de cosechas, llegando a la pampa húmeda y a trabajos en Ingenios del norte o chaco. La ciudad, también se transformó, en lo urbanístico con la desaparición de la vivienda de estructura colonial abierta, reemplazada por otra introvertida y de ostentación. En lo económico apareció fuertemente representada la actividad comercial de importación que puso en crisis la elemental industria artesanal previa, restando ocupación a importantes sectores que pasaron a engrosar la oferta de mano de obra asalariada. La llegada del ferrocarril tuvo un fin netamente movilizador del sector importación-exportación asociado al proyecto minero extractivista y al ingreso masivo a la provincia de productos manufacturados que antes se producían localmente, o se importaban de Chile en pequeñas cantidades pero generando un gran movimiento de mano de obra para el cruce cordillerano. Pero el principal cambio que se destaca es social. Además de cierto refinamiento en las formas de vestir y organizar el tiempo de ocio, lo más importante es la oferta educativa, antes prácticamente inexistente, y en este período accesible a casi toda la población, incluyendo a las mujeres, al menos dentro del ámbito urbano. Este cambio posibilitó un nivel de alfabetización muy importante dentro de la sociedad que, aunque con notables diferencias respecto a la oferta académica de cada establecimiento, supuso

una base importante de acceso al conocimiento formal. Ello fomentó el consumo masivo de material bibliográfico disponible a partir de bibliotecas públicas muy importantes<sup>5</sup>.

### Los cronistas

La interpelación a los cronistas de ese momento histórico permite descubrir las visiones impuestas, pero es necesario enmarcarlos, delimitando el sector social relacionado con la producción literaria. Estos escritores eran exclusivamente integrantes de familias tradicionales relacionadas al poder político y económico desde la época de la colonia. Mayoritariamente habían recibido una esmerada educación fuera de la provincia y en muchos casos escribieron mientras desempeñaban cargos políticos nacionales en Buenos Aires.

Los escritores de fines del siglo XIX y principios del XX, acuciados por la necesidad de dar marco teórico al Estado Provincial recién nacido en consonancia al Estado Nacional en formación, piensan su territorio desde Buenos Aires, que es decir desde la Europa ilustrada, no española. Lo hacen por su residencia como representantes políticos en Bs. As., sus contactos familiares, sus viajes, o sus lecturas de Sarmiento o Alberdi, con la intención de construir las instituciones políticas bajo un patrón cultural explícitamente eurocentrista y racista. Por eso escriben con una matriz ideológica excluyente y desde un

<sup>5</sup> Los testimonios de entrevistados remarcan reiteradamente la importancia que todos daban a la lectura. En 1886 se creó la Biblioteca Pública Mariano Moreno en La Rioja capital. Las

entrevistas obran en el archivo personal del autor y fueron realizadas entre 2014 y 2017.

lugar que pretende ser *sentido común*, con características de crónicas, lo que les exige de rigor historiográfico, apelando a lo costumbrista o naturalista, que sirve para exhibir aparente objetividad del narrador, mientras es monológico cuando enjuicia, fija criterios, excluye la pluralidad de voces y cimenta la narración identitaria.

Un dato muy importante es la producción literaria riojana de esta época, que finaliza el siglo con un promedio anual alto de libros que describen historia o sociedad, a los que se le suman publicaciones periódicas, con un pico de producción para la época del centenario, a pesar de contar con una población concentrada en la capital de apenas 12.500 habitantes y muy pobre en recursos económicos. A pesar de esa importante proliferación de textos, es fácil establecer casi una línea editorial entre ellos, tanto por la temática tratada en los libros, que es la de crónicas, relatos históricos en forma de memorias, o novela costumbrista enmarcada en los acontecimientos históricos recientes, así como en las publicaciones periódicas, casi todas reflejando actualidad social. En los textos aparecen huellas e indicios para inferir que fue una estrategia, por los rasgos y perfiles que expresaban en todos los casos la valoración de los sectores de elite confrontando con los sectores populares, y ciertos aspectos que implicaban la ostentación, pertenencia o autoexclusión de las elites. Los escritores y cronistas explicitaron el poder de esas elites, y su celebración simbólica junto al poder político y eclesiástico, teniendo en cuenta que todos se

mixturaban ostensiblemente. La realidad histórica, desde esta técnica, se describió por fragmentos, donde no hay procesos, solo interpretaciones de hechos puntuales. Indagando en estos relatos, la identidad no se revela como un bloque definido y perentorio que se establece como "diferencia", sino como un conjunto de esperanzas, dolores, y razones, de tal manera que pueda reconocerse para toda la sociedad y no como propio de un grupo social. La posición subjetiva, lo propio y particular de un sujeto, no se evidencia en el contenido explícito del discurso que éste tiene la intención y voluntad de transmitir, sino más bien por lo que este deja afuera, deja caer -por ejemplo, un lapsus, las omisiones-, es decir, lo que dice sin saber que lo dice.

La literatura hizo uso del aspecto emocional, lo que causa dificultad en el análisis racional y en el sentido crítico de los sectores populares, y utilizó la adjetivación reiterada y permanente, para acceder al inconsciente e implantar ideas, deseos, temores, compulsiones, e inducir comportamientos. Creó una visión de las relaciones que se dan en el entorno cotidiano apoyado en la razón expresa de la erudición de los libros, generando *sentido común*, por la ilusión de conocer más y mejor. La cultura hegemónica, a través de la palabra impresa, generó conocimiento pero también valoración, y las identificaciones de clase, género y etnicidad aparecen encubiertas y da como resultado las identificaciones en las que las elites están como ganadoras.

La forma adoptada fue de relatos costumbristas que no exigían rigurosidad histórica, sino que apelaban a la memoria de personas con *autoridad moral*, y se describía con tono épico una visión de futuro halagüeño. Tomando el contenido de las publicaciones podemos reconstruir una serie de tópicos recurrentes: El indio y los negros, el criollo, los caudillos y la territorialidad, la conquista, la religión y la Iglesia, o la definición de la mujer modélica. Esta literatura nos parece describir una estructura social sin antagonismos pero, a su vez, nos marca la heterogeneidad oculta tras la necesidad del reconocimiento del grupo como homogéneo. Expresa Valdés “La lucha de negros y blancos continuó hasta 1870 en que unos y otros sellaron la paz tomando un solo color” (1916, p.9).

La diversidad, sin embargo aflora inmediatamente en las distintas narraciones, porque no se muestra solamente la vida de los sectores hegemónicos, no es al menos la intención explicitada por los autores, pero todo lo negativo es adjudicado a los sectores populares. *Tradiciones riojanas: Blancos y negros*, de Carmelo Valdés, publicado en 1916, uno de los libros paradigmáticos del período, nos da pie para ir analizando cada punto de explicitación del pensamiento identitario que se promovió a través del libro. El autor fue miembro de la elite, un intelectual que desempeñó diversos cargos públicos, proveniente de familia con manejo del Estado. Su visión podemos analizarla en cada tema:

### ***Indios y negros.***

El pasado indígena fue resemantizado en vertientes bien diferentes. Por un lado para valorizar la elite de origen europeo fue descrito como “ociosos, vagos e indolentes... ponen de manifiesto su atrasada civilización y negligente abandono en que vegetaban dentro de una vida netamente salvaje... no acostumbrados a la obediencia, a la sujeción, y menos al trabajo” (Valdés, 1916, pp.11-12)

Pero como por otro lado, el indio originario servía a la continuidad espacio-temporal de haceres, y sentimientos de identidad comunitaria con códigos en toponimia, hábitos alimentarios, decires y usos, justificando la ancestralidad de derechos de los dominadores actuales, el autor afirma que “Vichigasta resistió a la conquista con la tenacidad del carácter indómito y belicoso que todavía en nuestros días conservan sus dueños y pobladores (Valdés, 1916, p.28).

El indio como categoría racial asimilaba mentalmente al negro africano esclavo o liberto, lo que permitía borrar la vergonzosa africanidad que quedó así englobada e insumida en la indianidad. La confusa adscripción de la etnicidad se hace patente cuando describe

Apareció el soberbio Señor, con la mirada chispeante de ira, y encarándose al pobre indio, que ante la presencia del amo enojado tiritaba de miedo, le gritó con voz de trueno ¿Quién ha dicho al insolente canalla que ha de interrumpir así el sueño de su amo? (Valdés, 1916, p.30)

Con esta construcción mental se consolidó la permanencia, estabilidad y unidad histórica de

la nueva identidad colectiva provincial con un referente de origen, aunque marcando las diferencias de este héroe del pasado que legitima el poder de sus apropiadores dándole un sentido histórico, con el indio o afrodescendiente contemporáneo, mantenido en la otredad, en una diferencia insalvable. Con la valoración del pasado pero negación del presente. El indio muerto es orgullosamente expuesto en museos y el indio vivo vergonzosamente invisibilizado.

### ***El criollo, los caudillos y la territorialidad.***

En todos los temas se hace evidente la dualidad de mensaje respecto de lo que significaba la riojanidad, resultado de las transformaciones civiles de los sectores populares. Por un lado resaltando los derechos de las elites a mandar y disponer sobre los resortes del nuevo Estado, por otro evitando el cuestionamiento que podía surgir sobre quiénes representaban esa riojanidad, dado que a la vista de los sectores populares, las elites abrazaban intereses antiprovinciales muy cercanos al unitarismo de Buenos Aires. El criollo riojano, que como resaltan los Censos que ya hemos analizado, tenía un fuerte componente afro sobre todo en los Llanos, aparece en los escritos destacando una lacra original, dice Valdés (1916):

El tipo criollo (se refiere al gaucho argentino) es una generación nueva, fuerte y viril... en cuanto a La Rioja, siempre adormecida en un sopor de quietud casi absoluta, amedrentada por la obscuridad y la superstición, conservaba el tinte sombrío y huraño que

caracterizó a sus poblaciones salvajes, incultas y miserables. (pp.41-42)

La literatura planteó entonces significantes diferentes. En un mensaje, el criollo y el caudillo serán denostados y vilipendiados

Las masas de esclavos recién libertos, obscuras e ignorantes, insolentes y atrevidas, se sublevaron contra sus propios amos, buscando en el desenfreno de sus pasiones ciegas y violentas... Y entre estos movimientos sangrientos, precursores de otros aún peores, apareció la figura fatídica de Facundo Quiroga. (Valdés, 1916, pp.77-78)

Pero como los caudillos también representaban territorialidad y defensa local, frente a quienes los sectores populares veían como invasor, servían para reforzar la identidad común en cuanto la referencia al héroe hace posible el *nosotros*, la comunidad riojana. Para ello se apela a una figura bonachona, inocente y por ende deslucida de Chacho –que así se lo nombra siempre invisibilizando su grado militar de General de la Nación-y que contrapesará los conceptos negativos que se vuelcan sobre caudillos y montoneras.

Es que comprendió (Se refiere a Ángel Peñaloza) que la persecución y muerte de ciudadanos, los saqueos, incendios y atropellos, no podían ser nunca base de una organización regular y estable, y menos de un sistema de gobierno. (Valdés, 1916, p.119)

Las pautas, y la responsabilidad por el éxito o fracaso, se construyeron sobre el individuo, borrando las identificaciones de clase, género y etnicidad. En esa perspectiva, la lucha en

búsqueda de la emancipación y contra el capitalismo que pregonaban *los porteños* se invisibilizaba, resaltando en cambio lo que aparentaba ser ingenuidad del dirigente popular.

Los hombres que venían luchando por el establecimiento del orden, comprendieron al fin que les sería imposible llegar a este resultado mientras el caudillo imperase ... De allí surgió una situación peligrosa para Chacho que terminó con la sangrienta tragedia de Olta en 1863. (Valdés, 1816, p.152)

Cínicamente, la *sangrienta tragedia* a que hace referencia, es el asesinato del General Peñaloza desarmado y rendido, por parte de uno de los *coroneles de Mitre*.

Dentro de esa tónica también se consolidó un patrón cultural dual que exaltaba públicamente lo tradicional y folklórico, mientras se lo detestaba en lo cotidiano por considerarlo bárbaro y poco civilizado.

### **La conquista.**

Pero mientras los dueños de tantas riquezas, los señores de tantos dominios, los amos de tantos esclavos, gozaban de las comodidades, del lujo, del bienestar y de las consideraciones debidas a su piel blanca, a su procedencia europea... los desgraciados indios sometidos al rudo trabajo del campo y de las minas, languidecían bajo el látigo de sus crueles guardianes. (Valdés, 1916, p.13)

El conquistador español era considerado despiadado y voraz, sin embargo sus descendientes

centro de una verdadera aristocracia con el sello y el lineamiento de una civilización

adelantada en la que no obstante se notaban los accidentes de aquella cultura inocente, bondadosa y de primitivo candor, que hace tan halagüeño el trato ... Estos núcleos escogidos estaban formados de familias distinguidas cuyos apellidos Ocampo, Dávila, Doria, Valdés, García, Del Moral, Villafañe, Bazán, Herrera, González, Carreño, Colina, Granillo, Orellano, Vallejo, Vera, Carmona, San Román, Iribarren, Luna, son notorios y alcanzan a nuestros días, (Valdés, 1916, p.42)

Esos representantes de la colonización asumieron la independencia nacional, pero continuaron como mandato paternal la responsabilidad de gobernar, educar y hacer trabajar a los sectores populares asimismo continuadores de los estamentos antes sometidos, esclavizados y aún en esa fecha empobrecidos al extremo del hambre. Naturalizaron el derecho de sus familias al manejo del Estado a través de redes, sobrevalorando la prosapia que se remonte a la colonia española por cualquier vericuetto, pero rechazando sin embargo la herencia cultural hispana que se consideraba retrasada respecto a la modernidad europea.

### **Las luchas autonómicas.**

Las luchas por la independencia y la autonomía respecto de Córdoba, entusiasmaron en principio a las elites, pero cuando una parte de esas elites recurrió al apoyo de los sectores populares para primar sobre la otra fracción, y estos sectores subalternos entendieron que era su oportunidad para hacer valer su fuerza

definitoria, fueron denostadas y calificadas de *anarquía*.

Los nobles esfuerzos del gobernante resultaron infructuosos, sin embargo. La obra demoledora de la anarquía no debía cesar antes de convertir en polvo, en tristes recuerdos del pasado, todo cuanto una civilización vigorosa e intrépida había realizado en tres siglos de labor ruda y fecunda. (Valdés, 1916, p.141)

### ***Economía provincial***

Los cronistas siempre negaron responsabilidad a los gobernantes locales por las medidas adoptadas que sumieron la provincia en la pobreza, y culpaban de la calamidad a una abstracción que *obligaba* al gobierno a tomar medidas cada vez más inconvenientes

Los hermosos cultivos que se extendían vastos y lozanos a lo largo de los arroyos comenzaron a marchitarse por falta de cuidados. La tierra carecía de valor apreciable porque era ofrecida sin demanda. La tierra pública no ha sido fuente de recursos para el Estado, salvo las ocasiones en que la especulación la toma como operaciones bursátiles. Estas calamidades, precursoras de otras peores, explican el fracaso de las gestiones gubernativas en todas sus tentativas de reaccionar, de equilibrar sus finanzas, de hacer sentir su acción administradora. Entonces, y a pesar que aún vibra en el ambiente la palabra condenatoria de Vélez Sársfield contra los recursos extremos de los Estados necesitados, recurrió al gobierno nacional y obtuvo un préstamo

pagadero en cuotas periódicas. (Valdés, 1916, p.142)

Impusieron el convencimiento de que los sectores populares eran los responsables del atraso de la provincia por su indolencia o indomabilidad, lo que reforzó la segregación étnica cuantificada en la negritud de la piel.

### ***La mujer.***

Una concepción patriarcal prevaleció en todos los escritos, -siendo en este caso muy importantes las revistas y publicaciones periódicas- estableciendo un modelo de mujer ejemplar, blanca, dedicada íntegramente al hogar y a los hijos, casta y sumisa, devota del hombre que su familia le eligió para jefe de la nueva que conformaría.

Esa languidez suntuosa de la inocencia primitiva, que por cierto no está distante de la pasión, pero que aún adivinándola, se la encuentra engalanada por ese no sé qué, que es lo que da tanto encanto al trato y al cariño de los niños. Debiéndose agregar a estos dones, las preciosas virtudes cristianas que posee en alto grado y hacen de su hogar un santuario y un paraíso, y los encantos de su alma pura, grande y noble. (Valdés, 1916, p.43)

### ***La religión y la Iglesia.***

La religión y la Iglesia tuvieron una importancia muy grande, destacándose el catolicismo como aglutinante de la lucha local contra las ideas foráneas, incluso con posicionamientos distintos respecto a los sectores de la elite o populares, pero nunca cuestionando la ritualidad o las creencias. Para el período colonial español, siempre

cuestionado por los cronistas, se valoró el accionar de los religiosos como un límite humanitario a la disposición omnímoda de los conquistadores, por eso al referirse a los misioneros Carmelo Valdés (1916) dice que “trasladándose desde aquellas tan largas distancias hasta estas apartadas comarcas del interior, desde luego hicieron sentir su acción moralizadora contra los crueles y despóticos dominadores” (p.37).

Para el período de tiempo que nos ocupa, toda la población riojana era muy religiosa, y se asociaba el centralismo porteño con el ateísmo liberal. Las elites participaban de ese convencimiento y el clero lo reforzaba en sus sermones. Aún se recordaban las arengas de Castro Barros en los Congresos nacionales y la bandera de lucha del máximo exponente de las elites de los Llanos, Facundo Quiroga, que rezaba justamente *Religión o Muerte* para oponerse al centralismo porteño. Pero es llamativo que elites y sectores populares practicasen ritos separados y eso fue naturalizado por los cronistas. Describe Carmelo Valdés (1916):

Así quedó consagrado el culto a San Nicolás (Negro). Los españoles no concurrían a estas fiestas, ni se sometieron a la protección del Santo entronizado, porque consideraban deprimente de su dignidad e incompatible con su autoridad esta comunidad de prácticas que, aunque religiosas, los igualaba o ponía en contacto con sus esclavos. Por eso, y en la disyuntiva de rebajar su orgullo o exponerse a algún castigo celeste, optaron por costear otra imagen del mismo santo, tal cual debía ser para que respondiese a

su clase y linaje. Y a esta imagen blanca los nobles celebraron fiestas hasta la jura de la constitución nacional, o sea hasta el triunfo definitivo de la democracia argentina (pp.39-40).

Al final del período analizado la Iglesia riojana se institucionalizó como Diócesis con sede episcopal. El primer obispo Ferreyra Reinafé pertenecía a una familia de elite cordobesa y la iglesia se mostrará decididamente elitista. Esta circunstancia aún no se reflejará en la literatura analizada, pero la prédica eclesial y sus acciones colaborarán al afianzamiento del *sentido común* naturalizando prácticas y conceptos que ya se sentían como identitarios de esta sociedad, entre los cuales estaba principalmente el derecho de mandar y la obligación de obedecer asentado en un criterio étnico.

### Discusión

Si analizamos el caso de la constitución de la identidad riojana, aceptando que puedan existir no una, sino varias concepciones de la riojanidad según los grupos sociales, y que estas no están acabadas sino en permanente estado de formación, queda claro que el período comprendido entre la derrota de las *montoneras*, pura expresión del primigenio intento de los sectores populares de lograr una negociación política con una parte de las elites provinciales, y el cambio que en 1930 instaura un régimen de gobierno ultraconservador, fue sin duda determinante para el establecimiento de pautas identitarias provinciales. Establecidas por las elites para asegurar su supervivencia y reproducción,

fueron aceptadas y adoptadas por los sectores populares, de forma tal que en los tiempos actuales, a pesar de los cambios políticos y sociales importantes que se produjeron, siguen teniendo un grado de aceptación generalizado. El único ensayo de alteración de la valoración tradicional, promovido por el Obispo Angelelli en la década 1965/75 no alcanzó a consolidar nuevos valores culturales porque su promotor fue asesinado por la Dictadura que se instaló en 1976.

La importante producción literaria de los miembros de la elite, sin otras voces disonantes, en un momento de expansión de la alfabetización de los sectores populares, tuvo un efecto de generación de sentido común sólo comprensible con la aparición actual del concepto de *posverdad*<sup>6</sup>, aplicable al mensaje unísono de los medios de comunicación masiva. Ello se hace posible porque la posverdad se da en la intersubjetividad, en la relación con otras personas en el interior de la cultura.

Restaría confirmar si toda esta literatura de elite fue un relato mentiroso montado como estrategia. La RAE define la mentira como una cosa que se dice sabiendo que no es verdad, con intención de que sea creído, o manifestación contraria a lo que se sabe, se cree o se piensa. Visto a la luz de esta definición, pareciera que los cronistas no tuvieron la intención de engañar sino de ser considerados veraces. Es decir, la mentira

que es una actividad verbal, intencional y que pertenece al registro de la conciencia, no existió. Lo expresado en los escritos es el leal pensamiento considerado verdadero por el escritor dada su pertenencia social. Al escribir, cada autor no puede escapar a su matriz ideológica, y en ese carácter juzga y sentencia.

Pareciera que si bien el uso de la literatura aparece como una estrategia de las elites para consolidar su hegemonía, no sería la intención individual de los escritores que obraron de buena fe, lo que queda explícito en sus propias palabras. Escribe Valdés (1916)

Se explican las primeras causas de nuestras luchas internas indicándolas en la terquedad irreductible de los amos, que los arrastró (a los negros) a los términos extremos de volver al yugo o robar o perecer. Chocó con la intransigencia de los blancos e hizo estallar el conflicto (p.8) ... (sin embargo) no deben permanecer por más tiempo, ocultos a la admiración y gratitud nacional los hombres que en aquellas luchas homéricas de la civilización contra la barbarie, sacrificaron todo lo que fueron y tuvieron por el triunfo de la causa que hoy ilumina nuestros destinos (p.7).

El resultado final de la literatura impresa es que todo el relato transformó a los que pudieran pensar en disonancia, en enemigos amenazantes, promoviendo hacia ellos el odio social, alimentando ideales racistas, xenófobos y patriarcales, promoviendo el odio expresado como desprecio a los sectores

<sup>6</sup>Utilizado como neologismo que describe la distorsión deliberada de una realidad, con el fin de crear y modelar la opinión pública e influir en las actitudes sociales, en la que

los hechos objetivos tienen menos influencia que las apelaciones a las emociones y a las creencias personales.

populares y sus líderes, instalando un sistema de creencias que funcionaba como certezas, a fuerza de la repetición de los postulados. Este pensamiento, sin mediación racional por valoración fetichista de la palabra escrita generó identificación y fue formando el sentido común, resultando una sociedad colonizada con esos conceptos.

Pero los conceptos transmitidos no siempre eran lineales. Hubo un doble discurso que generó por un lado un sentimiento de culpa en los sectores populares, porque tergiversó los hechos responsabilizando por los sufrimientos a esos mismos sectores, achacándoles consecuencias por la lucha pasada, y pregonando que cualquier situación que producía pobreza o malestar en *los negros* no era responsabilidad de *los blancos* riojanos, sino de otros agentes externos, sean naturales o exóticos a la provincia, como por ejemplo los unitarios de Buenos Aires. El otro discurso paralelo, ejercido con conmiseración, misericordia, y hasta generosidad, rescató el pasado glorioso de los sectores subalternos, resaltando la territorialidad y el valor para defender lo propio frente al invasor. El doble mensaje generó en los sectores hegemónicos un sentimiento de superioridad apoyado en la afirmación de su *gens*<sup>7</sup> tutelar, a la vez que en los sectores populares una identidad no exenta de conflictos, pero influenciada por las imágenes impuestas por esa cultura hegemónica.

Es evidente cómo en este período histórico las elites adoptaron dos estrategias distintas

hacia adentro y hacia afuera de su propia conformación. Una afirmación endógena de su *superioridad natural*, vinculada al capital simbólico expresado en la pertenencia al Club Social, bastante agresivo y excluyente; y otra más amigable, expresada en historias ejemplificadoras al alcance de los sectores populares alfabetizados en las nuevas escuelas públicas gratuitas y obligatorias, con un mensaje de que *es por su bien*. Ambas estrategias complementadas, sumadas al proceso de formación del Estado provincial como territorio y cultura, afirmaron una identidad riojana tradicional que aún perdura, expresada en rasgos de conducta y valoración.

Estos rasgos identitarios no confrontan con el *otro no nativo riojano*, sino que construyen un sentir común cuya apropiación hace al sentido de pertenencia provincial, confrontando en vez con el *otro no civilizado*, el que no participa de esa visión local de la vida, de esos valores, de ese supuesto mandato tutelar de los ancestros. Cualquier cuestionamiento es sentido como expresión cultural foránea.

Para finalizar, destacamos que este trabajo permitió mostrar que es posible acceder a otras miradas sobre la evolución histórica de la conformación de La Rioja, tomando como fuente primaria de investigación la producción literaria de sus escritores, ellos mismos como testigos y actores de la historia. Abordadas estas fuentes, la pretensión era hacer evidente, al menos de manera preliminar, cómo se conectan los saberes/conocimientos

<sup>7</sup> La *gens* en la antigua Roma constituía una asociación social, política y económica; cada *gens* tenía su propia divinidad

protectora, y sus costumbres particulares que debían ser respetadas so pena de exclusión del grupo.

existentes en determinados grupos sociales y cómo se da la expropiación y desposesión de los valores culturales alternativos recurriendo a la racialización de la relación entre elites y subordinados cuando alguna circunstancia de tipo político o acceso a determinados bienes lo posibilitan.

### Referencias

- Adamovsky, E. (2012) *Historia de las clases Populares en la Argentina desde 1880 hasta 2003*. Buenos Aires: Ed. Sudamericana.
- BialetMasse, J. ([1904] 1985), *Informe sobre el estado de la clase obrera (1904)*. Madrid: Hispamérica Argentina.
- Bravo Tedín, M. (2004) *Llanistas del 19. Vida cotidiana en los Llanos de La Rioja en el siglo XIX*. Córdoba: Nexo y Ediciones del Molino, 2004.
- Ceballos, C. (2017) *La Rioja: economía y sociedad 1800 – 1900*. Buenos Aires: Edición del autor.
- De La Fuente, A. (2014) *Los hijos de Facundo*, Buenos Aires: Prometeo Libros, 2ª ed.
- De La Fuente, D. (1872) *Primer Censo de la República Argentina*. Buenos Aires: Imprenta del Porvenir.
- De La Fuente, D., Carrasco, G. y Martínez A.B. (1898) *Segundo Censo de la República Argentina*. Buenos Aires: Taller Tipográfico de la Penitenciaría Nacional.
- De La Vega, A. (2019) *El Magisterio en la Periferia: el caso de la Escuela Normal de Chilecito (1910-1940)*. Trabajo Final

de Grado, Lic. en Historia, UNLaR .  
Copia en Biblioteca del Instituto de Historia y Filosofía.

- Dirección Nac. de Servicio Estadístico, (s.f) *IV Censo General de la Nación*. Buenos Aires: Talleres Gráficos Kraft Lda.
- Gessaghi, V. (2016) *La educación de la clase alta argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Giuliano, J. C. (2018) El Club Social como representación social y modelador de la elite de La Rioja al comienzo del siglo XX. *AGORA UNLaR Vol.2 N°3*, pp10-29.
- Martínez, A.B., Latzina, F. y Lahitte, E. (1916) *Tercer Censo de la República Argentina*. Buenos Aires: Taller Gráfico Rosso.
- Semán, P. y Ferraudi Curto, C. (2016) Los sectores populares. En G. Kessler, compilador, *La sociedad argentina hoy: Radiografía de una nueva estructura*. Buenos Aires: Siglo XXI Editores
- Tenti, M. M. (2013) *La formación de un Estado periférico. Santiago del Estero (1875-1916)*. Santiago del Estero: Ediciones Universidad Católica de Santiago del Estero.
- Valdés, C. B. (1916) *Tradiciones Riojanas: Blancos y Negros*, Buenos Aires: J. Lajouane & Cia. Libreros Editores.
- Juan Carlos Giuliano es Licenciado en Historia con orientación en Arqueología (UNLaR) y Arquitecto (UNR). Investigador Activo del Instituto de Historia y Filosofía de la

UNLaR. Su objeto de estudio se circunscribe a La Rioja colonial jesuítica en Arqueología, y las elites provinciales en Historia.

Correo electrónico: [giovannigiulianoar@gmail.com](mailto:giovannigiulianoar@gmail.com)

Recibido: 15 de julio de 2019.

Aceptado: 11 de septiembre de 2019